



HERNÁN ANDRÉS CARMONA GARZÓN

Docente de la Facultad de Educación y Humanidades de la
Universidad Católica Luis Amigó.

Correo electrónico: hernan.carmonaga@amigo.edu.co,

 ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1368-5558>.

EL HUMANISMO COMO PRÁCTICA Y DISCURSO ESENCIAL EN LA FORMACIÓN DE PROFESIONALES

HUMANISM AS A PRACTICE AND ESSENTIAL DISCOURSE IN THE EDUCATION OF PROFESSIONALS

HERNÁN ANDRÉS CARMONA GARZÓN

Recibido 6 de agosto de 2020
Aceptado 9 de octubre de 2020

RESUMEN

El propósito de este artículo es cooperar desde una reflexión académica a la comprensión del humanismo (corriente/movimiento filosófico) en el siglo XXI, el cual es analizado y enseñado, a través de las humanidades en la educación superior y aplicado en el ejercicio profesional. Es así como se tendrá una aproximación a su contexto histórico, desde el periodo griego clásico, hasta el periodo postmoderno, concluyendo en el siglo XXI se presentan variaciones leídas por muchos como crisis, sin embargo, queda una pregunta sin respuesta que confronta el compromiso social que debe atender la educación superior con formar y preparar profesionales integrales “humanos”. El humanismo ha buscado y busca restablecer la dignidad del ser humano, por ello el profesional de hoy debe ser un

“humanista” aplicando su ejercicio profesional por medio de una moral vivida y en una ética pensada aplicada. Es así como la formación humana en la educación superior, impartida a través de las materias humanísticas, articulan y dan sentido social al conocimiento, dignificando lo humano en los formados como seres integrales.

PALABRAS CLAVES:

Humanismo, Postmodernidad, Crisis, Humanidades

ABSTRACT

The purpose of this article is to cooperate with an academic reflection to the understanding of humanism (philosophical current/movement) in the XXI century, which is analyzed and taught through humanities in higher education and applied in professional practice.

This is how we will have an approach to its historical context from the classical Greek period to the postmodern period, and it concludes in the XXI century where variations were read by many as a crisis, however, there remains an unanswered question that confronts the social commitment that higher education must attend to train and prepare integral “human” professionals. Humanism has sought and continues to seek to restore the dignity of the human being; therefore, today’s professionals must be “humanists” who apply their professional practice through a lived morality and a thoughtfully applied ethics. Thus, human formation

in higher education, given through humanistic subjects, articulates and gives social sense to knowledge, dignifying the human part in those formed as integral beings.

KEYWORDS:

Humanism, Postmodernism, Crisis, Humanities, Humanities

PROBLEMA

Se parte de identificar un problema en la falta de compromiso en estudiantes y personas egresadas de distintas profesiones universitarias. Se identifica en la enseñanza y la formación que se imparte de Educación Superior el afán de responder a exigencias técnicas del medio, lo cual no está mal, siempre que el carácter humano centrado en la formación no se menosprecie. Esta inquietud común a distintas instituciones y a la institucionalidad en general dentro del país promueve hoy con fuerza la oferta de materias de las humanidades con la pretensión de sacar el humanismo de la decadencia que se evidencia en la praxis del profesional del siglo XXI, que devela una imagen desfavorable de la exigencia de las universidades y del profesional actual en cuanto a formación integral "humana" se refiere.

Que en Educación Superior se haya dado prioridad a la enseñanza a la formación teórica, técnica y tecnológica dejando atrás la formación humana, es una de las razones que se analiza en las transformaciones sociales caracterizadas por una moral falsa o por moralismos que distan de reflejar un carácter ético en los profesionales de hoy. Es una de las razones por las que, con las materias de las humanidades, se busca restablecer la condición humana en un mundo globalizado, dominado por los intereses de un sistema que se preocupa por atender con prioridad al crecimiento

de la economía, irrumpiendo de manera negativa los objetivos de las humanidades en la Educación Superior, centrando la praxis de la profesión a intereses del capitalismo contemporáneo desde la "utilidad" minimizando cada vez más la formación humana bajo unos criterios egoístas.

Si bien este no es un problema nuevo y de alguna manera se aprecia a lo largo de las crisis y los cambios en distintos momentos de la sociedad, no deja de ser una inquietud asaltante, que en cuanto profesionales y personas comprometidas con la intención de aportar a una mejor sociedad, no sobra considerar.

INTRODUCCIÓN

Como bien es sabido, este período llamado contemporáneo por muchos, posmoderno por otros y de relativismos por otra cantidad de personas, encuentra diferentes nombres según las particularidades de las personas, de las sociedades, de los ordenamientos económicos, en fin, de los valores que se ponen a la base de las expectativas de individuos y de sociedades. En ese aspecto, la universidad como parte de las instituciones sociales con responsabilidad en la preparación de profesionales acordes con las expectativas del contexto, se vuelca en la actualidad hacia el humanismo y hacia la importancia de este en el desarrollo del ser humano. De acuerdo con ello es objetivo de este artículo académico, extraer algunos conceptos con frecuencia utilizados, elementos que aporten significado a al humanismo como práctica y discurso primordial en la formación de profesionales, atendiendo con responsabilidad la enseñanza de los saberes propios de la técnica de cada disciplina, pero también los saberes de la esencia del ser humano.

EL HUMANISMO EN LOS PERIODOS DE LA HISTORIA

El humanismo es una corriente o movimiento ideológico que tuvo su origen en Europa, su intención era abordar ideas estéticas del mundo antiguo para elevar a su máxima expresión la condición del ser humano. Definir el término "humanismo" en la contemporaneidad es complejo, debido a las múltiples contradicciones que ha causado, a lo largo de la historia, a las distintas interpretaciones filosóficas, políticas y religiosas, que se han dado. Aun así, afirmaría González (1989), que "La palabra humanismo es relativamente reciente, pues solo fue puesta en circulación en 1808 por el pedagogo alemán J. Niethammer para referir al tipo de educación escolar fundado en el estudio de las literaturas griega y latina, a diferencia de la incipiente educación técnica" (p.47). De acuerdo con el autor, el término humanismo es nuevo, utilizado para hacer énfasis en el tipo de educación escolar. Es lo que contribuye a la necesidad de tener el humanismo, como columna en la enseñanza de las humanidades del siglo XXI.

En el contexto griego clásico el humanismo no es conocido, se hace referencia al concepto *paideia* que también se podría traducir al concepto "pedagogía o educación". Los infantes eran llevados a este escenario educativo para comenzar a hacer educados para *la polis* mientras los adultos se harían responsables de conducir su vida hacia la virtud y la felicidad. Fernández (2003), asevera "La *paideia* alude a una gradación en las formas de ser humano, y que proporciona una tipología o una tópica de la *humanitas*" (p.174). La cultura griega clásica, no tendría la intención desde la "paideia" de orientar a sus polis a la perfecta moral y a la felicidad vivida en los hombres perfectos. El propósito de la educación o pedagogía estaba en alcanzar la excelencia de lo humano, para aquellos que habían nacido bajo el valor de la libertad dentro de la sociedad griega. Esta interpretación griega de la *paideia* va a tener un significado distinto dos siglos después por el emperador romano Marco Tulio Cicerón, con su carácter humanista, respecto a lo que Fernández (2003) dice: "Pero

entonces a eso ya no se le llama justamente "paideia", "pedagogía" ni "educación". Ahora a ese proceso se le llama justamente "civilización" o sencillamente "humanización", al contenido y a las formas que se inventan y transmiten en su recorrido se le llama "humanismo", y al ideal que se pretende alcanzar "humanitas" (p.175).

El cristianismo retoma ambas interpretaciones, la postura del pensamiento griego "educación", "pedagogía" y romano "civilización" "humanización", dando lugar a la participación de lo "divino" para orientar de esta manera la humanidad a la "salvación" o "redención". En consecuencia, el propósito del humanismo cristianismo, entre el siglo V y XV, fue doctrinar "enseñar", a través de la evangelización a la civilización occidental. En el renacimiento la interpretación del término "humanismo" daría un giro con una visión distinta, el humanismo como la unión de los grupos humanos y el individuo, Fisichella (2011) dice: "El tema del humanismo se conjuga con una visión antropológica que determina su horizonte de interpretación, que implica la centralidad de la persona como ser relacional. *Los hombres no son islas...* mientras investigan el misterio de la existencia en la mente humana, llegan a la conclusión de que el hombre encuentra su espacio vital en la relación interpersonal y social" (p.128). Por otro lado, el renacimiento, dio la opción de llevar al hombre civilizado a vivir en grupos sociales, como parte esencial del humanismo, logrando comprender y entender la propia mirada del ser humano como un ser social. Por otro lado, la ilustración ponderó la construcción social de grupos humanos e individuo como los humanismos en la racionalidad científica, el modo viable de la mente y la razón, donde se aprende y se pone en práctica la moralidad, el propósito del humanismo ilustrado será la emancipación del ser humano.

Así, la modernidad antepone la razón buscando garantizar y proteger las libertades y derechos de los seres humanos. El hombre moderno ejercerá la razón desde la autonomía, permitiendo reflexionar la emancipación o las doctrinas enseñadas por instituciones de corte religiosa o política. Benjamin (1989, citado por Rodríguez, 2015) argumenta que "La modernidad, en su

desarrollo, es también la época de la reproductibilidad técnica" (p. 83). Por esto, el inicio humanístico de la modernidad se va a dar a través de las dos principales características: la recuperación del *pathos* humanístico clásico desde la práctica libre de los textos del mundo y el antropocentrismo contenido en las fuentes, que afirman la centralidad y dignidad del hombre en este periodo (Castany, 2018, p. 15).

El humanismo moderno busca empoderar la razón como medio para legitimar el pensamiento libre del ser humano, la postura del humanismo cristiano evangelizador, se aísla de esta intención de posicionar los fundamentos de un hombre que vive en una civilización secularizada donde puede ser juez de sus actos e ideas. En concordancia, la historia y el progreso social acompaña el pensamiento humanista para la reconstrucción de una imagen libre del hombre moderno, a partir de lo cual afirma Rodríguez (2015) que este tiempo "busca la formación y la reconstrucción del ideal del hombre; un ideal que queda en suspenso con la muerte de Dios (Nietzsche) o, lo que es lo mismo, con la apertura de nuevas perspectivas en tono a la comprensión del orden de lo real" (p.79). La modernidad da un paso paradigmático de la razón al desarrollo de la ciencia y a los modelos capitalistas de "postmodernidad".

Prosigue el progreso con fuerza en el mundo postmoderno. El pensamiento humanista contemporáneo estaría sujeto a descifrar el nuevo paradigma en el cual el hombre estaría dando sentido a su nueva existencia, respondiendo a los nuevos interrogantes y a reformular las preguntas ya resueltas, a buscar el sentido y el propósito de la vida ya no solo desde la razón sino desde otras cosmovisiones de un mundo nuevo. El pensamiento sartriano colocaría al humanismo postmoderno "el existencialismo es un humanismo" respondiendo a las nuevas realidades de la existencia, menciona Rodríguez (2015), "Para el filósofo francés el hombre primero existe, es decir, se encuentra "en" y "ante" el mundo y posteriormente se define" (p.81). Es, por lo tanto, una postura a condenarnos a ser libres, en el mundo postmodernos, donde debemos ser corresponsables de nuestros actos.

El humanismo postmoderno acompañado por la técnica y el desarrollo social se ve en la tarea de develar en su especie humana, aquello que la provoca desde lo existencial; ese ser como “persona”, que vive en “sociedad” y goza de la “libertad” ¿Serán meros conceptos? o por el contrario ¿son situaciones que se deben abordar, para así responder al nuevo modelo humano postmoderno? Con relación a estos interrogantes, Mac (1956) argumenta que “Persona, Sociedad y Libertad serán a no dudarlo, los temas que sucedan a angustia, dialéctica y existencia en el incesante iluminar la hondura de su propio ser en el que el hombre se ha visto empeñado desde que empezó a pensar” (p.80).

La postmodernidad fue una puerta amplia para reconocer un número de movimientos artísticos, culturales, literarios y filosóficos. Eagleton (1998, citado por Lampert, 2008) exploró las primicias, las ambivalencias, las historias, los sujetos, las falacias y las contradicciones del posmodernismo, señala que el termino posmodernidad alude a un periodo histórico específico que cuestiona las nociones clásicas de la verdad, de la razón, de la identidad y de la objetividad, de la idea de progreso o de emancipación universal, de los sistemas únicos, de las grandes narrativas y de los fundamentos definitivos de explicación.

EL HUMANISMO Y SU CRISIS EN LAS HUMANIDADES DEL SIGLO XXI

Las humanidades en la educación superior del siglo XXI deben atender la crisis del humanismo que enfrentan las sociedades de hoy, contribuyendo con la formación humana de los futuros profesionales con sentido crítico y reflexivo, a través de la enseñanza y la aplicación idónea de las mismas en el ejercicio profesional. El estudio de las humanidades en las ciencias humanas orienta y acompaña al estudiante en su “*ethos*” “carácter”; de allí la importancia de la exigencia y el compromiso para impartir estas

asignaturas de vida, mal llamadas materias de “relleno”, afirmaría Urrea (2012, citado por Cifuentes: “Muchos son los que hoy consideran las humanidades como simples disciplinas intelectuales sin ningún sentido, ni utilidad, reduciéndola a simples cátedras, cuyo objetivo se centra en suministrar información, provocando en los estudiantes rechazo y menosprecio hacia ellas” (Cifuentes, 2014, p.104).

La educación superior le ha dado toda la validez al saber técnico y tecnológico, otorgándole el primer puesto en el proceso de formación del futuro profesional, con el propósito de aportar a las necesidades del mercado que emerge dentro de la globalización, pero se ha dejado atrás la atención que también merece en esa formación integral preparar verdaderos profesionales, con sentido profundo de su misma especie, que sensibilice su profesionalismo ante las realidades del mundo del siglo XXI.

El humanismo desde su definición histórica y su impacto en el tiempo conduce a centrarnos en la crisis del movimiento humanístico en la era actual. La humanidad está siendo testigo de la crisis que vive con relación a su condición humana; Foucault (1968) asevera:

Una cosa es cierta: que el hombre no es el problema más antiguo ni el más constante que se haya planteado el saber humano [...] puede estarse seguro de que el hombre es una invención reciente [...] cuya fecha reciente muestra con toda facilidad la arqueología de nuestro pensamiento. Y quizá también su próximo fin (p. 375).

Las palabras del filósofo acercan a la crisis del humanismo en el siglo XXI, que va en conexión con la decadencia del valor mismo de la humanidad, en palabras de Foucault, a la aproximación de su propio fin. ¿Pero qué ha generado esta crisis del humanismo? Esta crisis estaría relacionada con el desarrollo de la subjetividad del ser humano que se está viendo afectado por la participación de la ciencia científica y sin duda la tecnológica.

Sloterdijk, citado por Ors, 2010 dice que

La cuestión del humanismo es de mucho mayor alcance que la bucólica suposición de que leer educa [...] se trata nada menos que de una antropodicea, es decir, de una definición de hombre teniendo en cuenta su apertura biológica y su ambivalencia moral [...] cómo puede el hombre convertirse en un ser humano verdadero o real (Ors, 2010, 126).

De acuerdo con el sentido de la cita, los humanismos no son cuestión de significado abstracto sino cuestión de práctica, anclada en las capacidades que las personas descubren en sí mismas y que desde una postura moral y política, trayendo contribuciones de Kant, el hombre no puede renunciar por los demás a sus deseos pero necesita de los otros para concretarlos, es a lo que denominara la insociable sociabilidad. Es una doble vía de los seres humanos: la necesidad de ser solidarios, como si se tomara del otro su pensamiento, opinión, apreciación sin permiso, tal como se aprecia en un aula de conversación, y a la vez, el egoísmo por el que cada persona están en función de la satisfacción de sus expectativas.

Juzgar la decadencia del humanismo postmoderno es un grito a la modernidad que puso como base a la humanidad, desde un ego sin escrúpulo para alcanzar una posición social, puesta en la ciencia y la razón, para convertir en humanos de verdad, humanos deshumanizados. La ciencia siempre ha querido generar nuevos pensamientos y conocimientos, teniendo como único objetivo por excelencia el crecimiento cognitivo y productivo dentro de la cultura, pero el efecto es contrario en algunas ocasiones, pues producir es destruir, el hombre contemporáneo genera una escala de valores bipolar inversa a un humanismo (Ors, 2010); consecuencia de ello, es colocar a la sociedad al margen de lo cognitivo y productivo desde la singularidad humana, en la que lo humano será una opción. El efecto contrario es considerar al ser humano como quizás su propio fin, desde la postura foucautiana. El mismo autor dice que en nuestra sociedad podríamos afirmar que se está produciendo una progresiva sustitución de la cultura humanista por una cultura dominada por la ciencia y la técnica y por las destrezas asociadas a ellas.

En nuestro tiempo no solo se forma para acceder al conocimiento calificado por medio de un título profesional otorgado por una institución académica, mostrando a la luz un producto humano idóneo para aportar al desarrollo económico a través de capacidades y cualidades, este ser cualificado y formado estará altamente preparado si ha adquirido durante de su formación profesional una formación en humanidades, aportando a la minimización de una deshumanización, señala Cifuentes (2014):

La universidad tiene como misión la transformación y desarrollo de la sociedad colombiana, mediante la formación integral del ser humano, en la que los valores éticos, los valores de la cultura y las bondades de la ciencia y la técnica, sean los pilares de su proyección histórica y el objeto de la construcción del conocimiento (Plan Maestro de Desarrollo UPTC) (p. 111).

Cabe sin embargo señalar que esa misión transformadora se convierte en una serie de desafíos caracterizados por las vicisitudes de todo tipo afrontadas en el momento, por el individuo, la educación, la institucionalidad, el sistema. Diríamos, por todo aquello que significa vida en términos biológicos, procesales y facultativos.

El panorama mostrado, ampliamente familiar en distintas áreas de formación disciplinar y científica, permea las estructuras de las sociedades en cada período. Así, en la actualidad una de las inquietudes que asalta es la pregunta por las condiciones de individualidad e intimidad, aspectos ligados con una formación humana que por una parte reconoce avances tecnológicos y conexiones globales por las que muchas cosas están a un clic; por otra parte introduce en la progresiva y continua exhibición de sí mismos, y en una dirección más, anticipa cuanto puede ser potencial expansión, creatividad y originalidad (Ruiz, 2021), confrontadas con las responsabilidades ligadas a la formación como si esta última dependiera solo de una tipo de institución social.

Siguiendo lo anterior, la pluralidad de instituciones, contenidos y mecanismos confluyentes hoy en la educación, muestran una convergencia

de distintas posturas sobre el humanismo, según las épocas retomadas, que hoy dan lugar a identificar los cambios de concepción, de práctica y de interés. Así las cosas, ¿cuál es la prioridad de los humanismos hoy?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Castany, B. (2018). Humanismo, modernidad y posmodernidad. Una reflexión sobre el doble origen de la modernidad a la luz de cosmópolis y regreso a la razón de Stephen Toulmin. *Cartaphilus*, 1,(16), 11-35.
- Cifuentes, J. (2014). El papel de las humanidades en la educación superior en el Siglo XXI. *Quaestiones Disputatae*, 1,(15), 101-112.
- Fernández, M. L. (2003). *Humanismo para el siglo XXI Propuesta para el Congreso Internacional "Humanismo para el siglo XXI"*. Bilbao : Universidad de Deusto .
- Fisichella, R. (2011). Posmodernidad y humanismo cristiano. *Cuestiones Teológicas*, 38 (89), 121-133.
- Foucault, M. (1968). *Las Palabras y las Cosas Una arqueología de las ciencias humanas* . Argentina : Siglo veintiuno editores Argentina .
- González, E. (1989). Hacia una definición del término humanismo. *Historia Moderna* , 1, (15), 45-66.
- Lampert, E. (2008). Posmodernidad y universidad ¿una reflexión necesaria? . *Perfiles educativos* , 79-93.
- Mac, F. (1956). El humanismo en el siglo XX Nuevo sentido de la indagación filosofica acerca del hombre. *PUCP*, 1, (3), 75-106.

- Ors, C. (2010). La crisis del humanismo y el futuro de la filosofía . *Internacional de Filosofía* , 125-133.
- Rodríguez, M. (2015). Crisis de la modernidad y derivas del humanismo en la postmodernidad. *Internacional de filosofía*, 1, (17), 79-85.
- Ruiz, José Carlos. Filosofía ante el desánimo. (2021). Ediciones Destino. Colección Imago Mundi.